



Directora: ANGELA GRASSI, VIUDA DE CUENCA

Núm. 221 En París recibe los anuncios la AGENCIA HAVAS, Plaza de la Solá, 8. Madrid 10 Junio 1883. En Madrid la "Sociedad general de Anuncios de España," Príncipe, 27 Año XXXIII

SUMARIO. — Explicación de los grabados, por Joaquina Balmaseda. — Trajes para paseo: Vestido con manteleta. — Vestido de dos telas. — Vestido para niña. — Vestidos para jardín: Vestido tornasol y velo. — Vestido de raso y brochado. — Vestidos para campo: Vestido para jovencita. — Vestido para señora. — Manteletas de verano. — Trajes para casino: Vestido de surah y batista de lana. — Vestido de raso y otomano. — Vestido para playa. — Trajes para baile: Vestido de granadina y encaje negro. — Vestido de velo bordado. — Trajes para paseo: Vestido de

surah y gró. — Vestido de cachemir y raso, puntilla de crochet y trenzalla Cluny. — Tira bordada en tapicería. — LITERATURA. — Crónica de París, por Artemisa. — Fanta sía, por Timoteo García del Real. — En la frontera de Aragón: Apuntes para un viaje, por Nicolás Díaz y Pérez. — Ricos y pobres, por Luis Oltra y García. — Los juicios del mundo, por Angela Grassi. — Explicación del figurín 1.554.

#### EXPLICACION

##### DE LOS GRABADOS.

##### I Y 2. TRAJES PARA PASEO.

1. *Vestido con manteleta.* — Falda de velo indio color de polvo, con volante plegado á tablas sobre un plissé de seda del mismo color; túnica drapada en biés, y sujeta al borde inferior por lazos de seda. Visita de faya otomana formando dos puntas por detrás, y adornada por flecos y pasamanerías. Sombrero de paja gris con rosas encarnadas.

2. *Vestido de dos telas.* — Falda de velo y surah brochado, adornado de plegados y bullones de velo con bieses de surah brochado. Chaqueta de surah con plaston fruncido, cuello y vueltas de faya lisa. Sombrero de paja, negro, con geraneos rosa y grana y plumas negras.

##### 3 Y 4. TRAJES PARA NIÑOS.

3. *Vestido para niña.* — Es de batista de lana rayada, rosa y blanco, con plaston fruncido rosa, y bullones en rosa sobre los dos plissés, rematándolos el echarpe de la tela del vestido, que se anuda por detrás. Sombrero de paja blanca, forrada el ala de seda rosa, y con lazos y bridas rosa.

4. *Vestido para*



1. Vestido con manteleta.

I Y 2. TRAJES PARA PASEO.

2. Vestido de dos telas.

niño. — Es de estilo marineró, con calzon ceñido á la rodilla en cachemir azul marino, y blusa igual, sujeta con el pantalón, y adornada como él de trenzillas blancas; cuello marineró con las áncoras, y sombrero de paja azul oscuro con ala forrada de terciopelo.

##### 5 Y 6. VESTIDOS PARA JARDIN.

5. *Vestido tornasol y velo indio.* — Sobre una falda terminada por plissés de surah, descansando otra de bullones tornasolados y tiras de velo de cuadritos en sentido perpendicular; completándola paniers y pouf de la tela tornasolada, adornada con lazadas y caídas de cinta; cuerpo de peto de cuadritos con aldetas ondeadas, cuello y vueltas tornasol. Sombrero de paja granate, forrada el ala de surah tornasol, y adornado de grupos de flores.

6. *Vestido de raso y brochado.* — El delantal del vestido es brochado en fondo fresa pasada, terminando con una tira de raso, cortada á picos y bordada de cristal, descansando sobre un plegado de raso granate; túnica abierta, de raso, con los dos paños de los lados recogidos



con gran escarapela, y cuerpo de raso bordado de cristal granate. Sombrero de paja granate con plumas en el mismo tono.

#### 7 Y 8. VESTIDOS PARA CAMPO.

7. *Vestido para jovencita*.—Falda de lana de cuadrito, formando gran bullon á la mitad de la falda, para terminar plegada sobre un pequeño plissé, y echarpe en biés, recogido por detrás en pouf. Chaqueta de cachemir en fondo oscuro, abrochada con un sólo boton sobre chaleco igual, con cuello, solapas y vueltas de faya. Sombrero de paja escocesa con gran pluma verde.

8. *Vestido para señora*.—Con falda plegada y túnica abierta, guarnecida de un plegado con pasamanería encima del mismo color. Manteleta de gasa brochada, guarnecida de encajes, y sombrero *paillason*, adornado de flores silvestres.

#### 9 Y 10. MANTELETAS DE VERANO.

9. *Manteleta visita*.—Es de tela otomana con manga manteleta, adornada de encajes y pasamanería, y capota de surah bullonada, con flores encima del plegado del borde.

10. *Visita paletot*.—Tiene tres costuras en la espalda, y manga cuadrada como la de un paletot, guarneciéndole encaje negro, que se agrupa por detrás en pouf. Sombrero de tul, plegado con escarpelas de faya. Vestido de velo de religiosa.

#### 11 Y 12. TRAJES PARA CASINO.

11. *Vestido de surah y batista de lana*.—Falda cubierta de bullones y plegado de batista, separados por encajes fruncidos, y paniers de surah con encaje igual. Cuerpo de petos con bullon en la manga, y pequeño plaston en el pecho, guarnecido de encajes que se repiten en la manga.

12. *Vestido de raso oliva y fresa pasada*.—La falda, de raso verde, lleva bieses color de fresa, terminando con bullones y plegados de las dos telas. Paniers color fresa, recogidos en pouf con una hebilla, y cuerpo oliva, con chaleco fresa, completando el traje, bullones en las mangas y *patas sueltas* para formar la aldeta.

#### 13. VESTIDO PARA PLAYA.

Falda de terciopelo con segunda falda de satén, cortada en almenas, y figurando el dibujo cabezas de caballos, ocupando los espacios de las almenas; plegados de satén liso como los paniers, que se recogen con lazo de raso con herretes y herradura dorada. Cuerpo frac escotado en cuadro, con camiseta plegada y abotonado á un lado con la aldeta abierta en el centro, para dejar pasar el pouf, mangas de codo con puños de encaje, y sombrero redondo con el ala de terciopelo y adorno de plumas caprichoso.

#### 14 Y 15. TRAJES PARA BAILE.

14. *Vestido de granadina y encaje negro*.—Falda cubierta por plegados de granadina, y volantes de encaje, con echarpe de granadina, y gran cola bullonada de la misma, con ruche de encaje en el centro. Cuerpo escotado con plaston fruncido y drapería de granadina y encaje.

15. *Vestido de velo bordado*.—Es de color rosa con bordado en el mismo, de colores opacos; la falda va cubierta de bullones y volantes bordados, y los paniers repiten el bordado mismo, completando el traje; cuerpo coraza, abrochado con trencilla por detrás, y guarnecido el escote y mangas de ruches de velo, forradas de raso.

#### 16 Y 17. TRAJES PARA PASEO.

16. *Vestido de surah y gros otomano*.—La falda, terminada por plegados, la cubren bullones de surah, y tiras otomanas, orilladas de encaje; túnica de surah muy recogida á pliegues de la cadera, y cuerpo otomano de petos por delante y por detrás, abiertos sobre plaston de surah plegado en corazon. Sombrero de paja mirto, forrado de raso rosa antiguo con ramo de rosas pálidas.

17. *Vestido de cachemir y raso brochado*.—La falda, de bullones y plegados, es de raso brochado, y paños de cachemir; bajan desde el talle á guarnecer la falda recogidos en picos, formando echarpe cruzado, el mismo cachemir que se anuda en pouf por detrás. Cuerpo brochado con plaston de cachemir y cuello oficial. Capota de raso, de fondo bullonado, con plegado de encaje alreledor, y echarpe anudado por detás.

#### 18. PUNTILLA DE CROCHET Y TRENCILLA CLUNY.

Ejecútanse primeramente las estrellas con hilo fino, empezando cada una con puntos que se cierran en círculo.

1.<sup>a</sup> *vueltas*.—12 puntos dobles en el círculo.

2.<sup>a</sup>—12 presillas de 5 puntos de cadeneta cada una.

3.<sup>a</sup>—2 puntos en la primera presilla para llegar al centro, 12 presillas, de 7 puntos cada una, enganchadas en las anteriores.

4.<sup>a</sup>—Se toma la trencilla, se hacen tres cadenetas en la primera presilla, 4 de cadeneta, 5 picots (para cada uno de éstos se hacen 6 de cadeneta cerrando en círculo los 4 últimos, y en el tercer picot se engancha uno de la trencilla), terminando por 4 puntos de cadeneta y enganchando en la presilla siguiente. Así se hacen 8 hojas en cada una de las ocho presillas de la estrella, haciendo luego un punto doble, y rematando el hilo, repitiendo la misma operación en cada una de las curvas siguientes, teniendo cuidado de dejar la trencilla suficiente á formar la onda.

Hecha esta labor, falta hacer por la parte del pié dos barras separadas por dos puntos lisos en la vuelta de la trencilla, y otras dos barras separadas por 10 lisos en el centro de la onda, ejecutando una vuelta de barras sobre ésta.

En la parte exterior de las ondas, se ejecuta un feston de cadeneta con dos picots cada onda, enlazándose éstos en la parte interior de las curvas que se recogen con la misma cadeneta.

#### 19. TIRA BORDADA EN TAPICERÍA.

Es muy á propósito para centros de portiers, ó tiras de butacas en el centro del respaldo. Los colores van marcados al pié, entendiéndose los verdes, los azules y los granates en escala; por ejemplo, desde el grana bajo hasta el granate. Si quiere darse mayor riqueza al bordado, el color más bajo de los tres se pondrá en seda de Argel.

JOAQUINA BALMASEDA DE GONZALEZ.

#### CRÓNICA DE PARÍS.

29 de Mayo de 1883.

La naturaleza está de gala, vistiéndole su magnífico ropaje de primavera; todo es verdura en los campos, flores en los jardines, y bulliciosa animación en las ciudades.

Los emperadores y los reyes celebran suntuosas fiestas: los de España y Portugal, para estrechar sus lazos de amistad; los de Rusia, para consignar sus derechos al trono.

En Moscou se han efectuado las solemnes ceremonias de la coronación del czar con una pompa y magnificencia tan inusitada, que su relato parece un cuento de hadas, la realización de las maravillas de las Mil y una noches más bien que la consagración de un monarca en la vieja Europa.

Cuanto pudiéramos decir sería pálido en vista de las correspondencias que publican todos los periódicos del mundo, conocidas ya sin duda de algunas de nuestras ilustradas lectoras; y como serán pocas las que no hayan leído con todos sus detalles esas fiestas olímpicas, debemos limitarnos á dar una idea general de todo aquello que más pueda interesar á las señoras.

Las insignias imperiales son de una riqueza tan inmensa, que con su valor podrían comprarse muchos pueblos y alimentar millares de familias.

Los mantos que llevaban el emperador y la emperatriz son iguales, de brocado de oro, forrados de armiño; las colas tienen cerca de tres metros; y el

águila imperial, bordada en negro en el centro de los mantos, tiene más de un metro de altura.

La corona del emperador está hecha de dos mil cuatrocientos diamantes, que ocultan por completo el oro; la termina una cruz de diamantes, que tiene por zócalo un rubí del tamaño de un huevo.

El globo es de oro, rodeado de una guirnalda de brillantes y perlas, y otra cruz de diamantes, cuyo centro es un zafiro de unos tres centímetros.

El cetro es de oro y diamantes; el mayor, gruesísimo, él solo vale ocho millones de francos.

La corona de la emperatriz es pequeña, una verdadera corona de señora, destinada á colocarse sobre el peirado; está cubierta de diamantes, y la cruz se apoya en un brillante inmenso.

El traje de la emperatriz es de una riqueza fabulosa; de paño de plata, todo bordado á mano el delantero, el peto, y todo alrededor de la cola. Esta mide desde la cintura cuatro metros cincuenta y siete centímetros. Todo el traje pesa 32 kilogramos, y ha costado 25.000 francos. Está adornado con diamantes y piedras preciosas. Para la ceremonia de la coronación llevaba S. M. sobre este traje el manto de púrpura forrado de armiño. Seis pajes llevaban la cola. Adornaba su cuello el collar de San Andrés, que está formado de diamantes antiguos de los mejores, de un tamaño y de un brillo extraordinario. Se dice que los joyeros de la corte han tardado muchas semanas en arreglar las insignias imperiales, que están valuadas en treinta y dos millones de francos. La corona sólo vale tres.

Por el mismo estilo que las joyas y los trajes de SS. MM., son los carruajes, los caballos y el brillante séquito de los emperadores.

Las campanas repican, los cañones hacen las salvas de ordenanza, y las músicas militares tocan el himno nacional, cuando la régia comitiva se dirige á la catedral.

Como todo en Rusia es grande y magnífico, la catedral de la Asunción no lo es ménos. Nos dicen los cronistas, que no se puede soñar un templo más sorprendente; de estilo bizantino, tiene cinco cúpulas doradas, dominando la del centro, que es soberbia; desvanece la acumulación de dorados y los reflejos de las piedras finas con que están adornadas la multitud de imágenes que allí se veneran.

Es la catedral más antigua del Imperio, donde en todas las épocas han sido coronados los emperadores.

Sobre un estrado, en el centro de la catedral, está colocado el trono, que es de terciopelo encarnado con bandas y flecos de oro, y en medio la cifra imperial. Al llegar á él SS. MM., todas las campanas de Moscou se echaron á vuelo, empezando á entonar las músicas de la catedral sus armoniosos cánticos que duraron una hora, cesando cuando el emperador tomó la corona que estaba colocada sobre un almohadon de terciopelo encarnado, y la puso en su cabeza, coronándose á sí mismo. Despues la emperatriz se arrodilló para ser coronada por su angusto esposo, que la puso la corona, recogió con ademán magestuoso el globo y el cetro, que son las insignias de su poder, y quitándose un momento su corona, la acerca á la frente de su esposa, como si por este símbolo quisiera hacer pasar una parte de su poderío á la cabeza de la emperatriz.

Los altos dignatarios ayudan al emperador á colocarse el manto y las insignias imperiales, y las damas á la emperatriz, volviendo á resonar los cánticos y las salvas. El emperador abraza á su hijo, el heredero del trono, y volviendo á ocupar su sitio en el trono, deja el cetro y el globo, y se arrodilla en medio del estrado para recitar en alta voz una plegaria al Todopoderoso, que se escucha con el mayor silencio por los millares de personas que invaden la suntuosa catedral.

Toda la familia imperial y los funcionarios dirigen sus votos al Señor; vuelve á resonar la música, los coros, el volteo de las campanas, y SS. MM., descendiendo del estrado, comulgan y reciben la bendición sacerdotal, quedando consagrado y convertido





174-15

Imp. Robert et Laborde, Paris : Reproduction interdite

1884

EL CORREO DE LA MODA  
*Periódico ilustrado para las Señoras.*

Calle Doctor Fourquet 7. Madrid

Ayuntamiento de Madrid







por este solo hecho en el primer creyente del Imperio.  
La ceremonia duró cinco horas.

\*  
\*  
\*

Nos es preciso abandonar la Rusia; nuestra misión de cronista debe limitarse á París, pero lo excepcional del asunto nos hizo faltar á la consigna. En tanto que allí se celebran grandes fiestas con motivo de la consagración, las elegantes parisienses se entregan también á los encantos de la vida del gran mundo.

La fiesta llamada de las flores en el Hotel Continental, ha sido bellísima; parecía la realización de un sueño de hadas. Las más bellas actrices personificaban las flores, como las ninfas mitológicas; sus trajes, de tejido de oro y de plata, estaban cubiertos de flores, la rosa era la reina, las lilas, las margaritas, y otras varias que cada una de las lindas jóvenes estaba encargada de representar. La decoración de los jardines y los salones, deliciosa; no se puede imaginar nada más encantador que el cuadro de las flores animadas, hablando, moviéndose y riéndose como si fueran de verdad.

En el patio estaban las grutas de hielo natural alumbradas por la luz eléctrica, que hacían un efecto sorprendente.

Han necesitado para preparar estas grutas, un millón de kilos de hielo de Noruega.

El baile empezó á las diez, terminando á las cuatro de la madrugada. El éxito ha sido admirable y productivo para la Sociedad de la hospitalidad de noche, á cuyo beneficio se ha dado.

\*  
\*  
\*

Muchas fiestas aristocráticas estos días, muchas bodas también. El mes de Mayo es el mes de las flores, de las fiestas, de las exposiciones, de las carreras de caballos y de las bodas.

Son tantos los acontecimientos felices que se efectúan, que nos es imposible reseñarlos todos. La fiesta Japonesa que tendrá lugar mañana, en el Hotel de la duquesa de Bisaccia, ocupará gran parte de nuestra próxima crónica.

Se dicen maravillas de esta fiesta.

\*  
\*  
\*

Entre los varios casamientos de que tenemos noticia, se anuncia el de la hija de los Duques de Pozzo di Borgo, con el conde de la Baune Pluvinel.

Otra boda se ha celebrado el 22 del actual, que es digna de mencionarse. Mlle. Marie Rigaud (hija de M. F. Rigaud, caballero de la Legion de Honor y director de la importante casa de productos químicos y farmacéuticos de la rue Vivienne, 8), se unió con Mr. Armet de Lisle, estando al efecto la suntuosa iglesia de San Agustín invadida por una concurrencia brillantísima, más de dos mil personas pertenecientes al comercio y á la alta banca.

Varios cónsules asistían también; entre ellos, muchos españoles y americanos que profesan particular amistad á Mr. Rigaud.

Las señoras iban todas elegantísimas.

El altar mayor estaba adornado con infinitos arbustos y delicadas flores que embalsamaban el ambiente, y las luces brillaban con profusión.

Un volteo general de campanas anunció la llegada de la comitiva. Mr. Rigaud, venerable y simpático anciano, daba el brazo á su hija, que iba encantadora con su velo de desposada, cubriendo un rico traje de raso blanco, adornado con flores de azahar. El novio conducía á Mme. Rigaud, cuyo vestido, de terciopelo epínglé azul con adornos boton de oro, era de un gusto admirable, y armonizaba perfectamente con su belleza.

La misa, ejecutada á toda orquesta, cantando los artistas de la Opera, Auguez y Lassalle. Los coros muy bien, y por vez primera se tocó en la iglesia, á petición de Mr. Rigaud, la gran marcha del *Tannhauser*, que produjo un efecto grandísimo en la distinguida concurrencia.

Después de la ceremonia, y cuando los recién casados estaban en la sacristía recibiendo las felicita-

ciones de los amigos íntimos, la mayor parte de los concurrentes se dirigieron bajo el pórtico para ver el carruaje de los novios, cuyas ventanillas estaban adornadas con guirnalda de azahar y rosas en caprichosa simetría.

Mr. y Mme. Rigaud ofrecieron en su precioso hotel de la rue de la Bienfaisance un espléndido *lunch*, con la bondad y finura que les caracteriza.

Mr. Rigaud atesora muchos objetos de arte en su opulenta casa; en cuadros, se ven algunos de españoles, uno de Díaz, que es una joya. Su aprecio por España y sus simpatías por los españoles son grandes, pero puede tener la seguridad de que su afecto será siempre correspondido.

Los nuevos esposos son jóvenes y ricos. La novia lleva en dote un millón de francos y un tesoro en virtudes; ¿qué más se necesita para ser felices? La bendición de sus amantes padres, que la tienen, como igualmente nuestra sincera felicitación.

\*  
\*  
\*

Mr. Demuán Tripp ha inaugurado en la rue Provance, 34, esquina á la de Lafayette, unas galerías de Exposición permanente de cuadros y objetos de arte, idea que recomendamos á los españoles, por lo mucho que facilita la venta de los cuadros el tener un sitio elegante para verlos, que sirve al propio tiempo de recreo y de descanso cuando se vuelve de paseo.

Este centro, creado para que los artistas y aficionados puedan exponer sus obras, está á dos pasos del Hotel de Ventas, esa inmensa almoneda donde se amontonan sin orden, y á veces en inmensa confusión, riquísimas joyas artísticas; las galerías de este nuevo Hotel están iluminadas por un nuevo sistema de lámparas que alumbran perfectamente por la noche, dejando ver las pinturas con toda claridad.

De día, la luz penetra por lo alto en los salones de exposición.

Hay varias galerías en diferentes pisos y saloncitos aislados, donde están expuestos magníficos álbums con estampas y grabados antiguos que pueden los aficionados examinar á su gusto.

Todo es allí elegante y artístico; los cómodos divanes y el confort, se unen á la utilidad que reportan las visitas á las galerías de la *Exposición permanente*.

ARTEMISA.

## FANTASIA

Á MI AMIGO

RAMON HUERTA POSADA.

*Dies ire....*

Suena un continuo estrépito profundo como la voz de un piélago remoto, como el hondo mugir de un terremoto que estremece la tierra en derredor.

Una lóbrega nube pavorosa por todo el ancho cielo se difunde, crece la oscuridad, y sordo cunde el prolongado trueno aterrador.

Negra masa, del Norte descendida, cubriendo el llano va de monte á monte; del opuesto confin del horizonte otra á su encuentro caminar se ve.

Dos ejércitos son de extraño clima que en distinto idioma se denuestan; dos pueblos son que á defender se aprestan su odiosa raza y su enemiga fé.

Ya el fiero relinchar de los corceles en creciente rumor se va acercando, el tambor alarmante redoblando, y el trémulo tañido del clarín.

Y el agrio rechinar de las cureñas, la marcha de los negros batallones y el trotar de los raudos escuadrones alzan confuso resonar sin fin.

Tremolan sus blasnes las banderas, en honrosos girones destrozadas, sobre las frentes de metal armadas que brillan con inquieto resplandor.

Deslumbra el centellar de las espadas, cruzan bellos cambiantes las cimeras mecándose en los yelmos altaneros.... todo es caos de luz, sombra y color.

Y todo es entusiasmo; las falanges que avanzan por el Sur en la llanura, con trasportes de enérgica bravura claman en coro á intervalos: ¡Alá!

Y como un eco bronco y tremebundo, por los cóncavos valles retumbando la horrenda voz del enemigo bando con son rugiente les responde: ¡Hurra!

Parda nube de polvo les precede, y el aire denso á torbellinos llena como las olas de candente arena que arrastra en el desierto el Simoúm.

Y avanzan sin cesar; corta distancia falta para chocar pecho con pecho, y un cao po cada instante más estrecho, sima de muerte, los divide aún.

Hélos allí, que aquel espacio abrevian al compás de una bárbara armonía, y ardiendo en belicosa bazarria, cual dos torrentes, á juntarse van.

Mas de repente, como dos leones, que un momento se miran de hito en hito, á la señal de un imperioso grito su marcha cesa, y frente á frente están.

Corre una voz por las cerradas filas con acentuados tonos varoniles, y el súbito brillar de los fusiles el aire, cual relámpago, cruzó.

Otra voz se hace oír tras breve instante, y al punto, más veloz que el pensamiento, del un extremo al otro un movimiento á entrambos enemigos agitó.

Ya las alas despliegan cual dos buitres que al pié de un monte á pelear descienden, cual dos gigantes que con ira extienden los brazos, preparándose á luchar....

¡Guay! que á escape se lanzan mil ginetes al pavoroso toque de la carga, y estalla, como el rayo, una descarga al mandato feroz de exterminar.

Elevadas columnas de humareda alzan rumor cual de marinas trombas con el bufar de las ardientes bombas y de las rotas armas el crugir.

Entre las nubes de abrasado polvo vuelan ayes de horror y aclamaciones, y el bronco retumbar de los cañones potente sobre todas se hace oír.

Cual voz aterradora de serpientes entre el fragor de la revuelta lucha rasgando el aire sin cesar se escucha de las balas el áspero silbar.

Semejando el beligeró conjunto de aquellos colosales estampidos y el eco de incesantes alaridos, el ronco embate de agitado mar.

Ya todo es confusión en el combate; de lodo y sangre se formó un gran lago; sólo se siente un vértigo de estrago y un hálito de muerte por doquier.

Como peñascos que á un abismo ruedan con ímpetu al chocar se despedazan, las encontradas tropas se rechazan y se ven la campiña recorrer.

Cesando va el furor; sólo un lejano rumor de lid por el ambiente vaga y el mortífero fuego ya se apaga como del día la postrera luz.

Ya no suena el chasquido del acero, ni un eco de victoria ni un gemido; sobre aquel suelo de dolor y olvido tiende la noche un lóbrego capuz.

Pasó ya la borrasca de la ira, y el ciego azar de la mundana suerte sembrando miedo, asolación y muerte, pasó como un aliento de huracán.

Todo cesó; por el sangriento llano se alza un vapor de la empapada tierra, y el horrible banquete de la guerra los tardos cuervos devorando están.

La guerra se alejó, y á otras regiones camina, prefiriendo las más bellas; marca con fuego sus profundas huellas, y un estéril desierto deja en pos.

Fiebre incurable de exterminio, todo á su influjo maléfico fenece; sólo un castigo expiator parece, un soplo de la cólera de Dios.

Bajo el dosel de la nocturna niebla, sobre ruinas de incendio y de matanza



reina el genio del odio y la venganza rodeado de silencio y soledad. Sólo víctimas quedan de su encono y rotos instrumentos del suplicio, y en el campo fatal del sacrificio el ara de la triste humanidad.

TIMOTEO GARCÍA DEL REAL.

Setiembre.—1853.



3. Vestido para niña.

### EN LA FRONTERA DE ARAGON

(Apuntes de un viaje.)

#### Capítulo XI.

Una ascension al Castillo.—Felipe V en Jadraque.—Gaspar Melchor de Jovellanos.—Un retrato de Goya.

Dejando á un lado detalles personales, que, por muy importantes que parezcan, siempre son secundarios ante los sucesos y narraciones históricas, diremos aquí que al siguiente día de nuestra llegada á Jadraque subimos á visitar las ruinas de su castillo, acompañados de D. Eduar-



5 y 6. Vestidos para jardín.

do Contreras, un buen amigo, el mejor guía que podíamos encontrar, porque es un cronicon vivo; mejor dicho, el archivo andando de los fastos históricos de Jadraque.

La mañana no estaba muy apetecible. Soplaban un vendabal norte que helaba las palabras.

Y, no obstante, el sol quería lucir por entre las nubes que intentaban eclipsar sus rayos. Era un sol de invierno, que aparecía avergonzado, no sabemos si de nosotros ó de las sombras que proyectaban aquellos cuarteados torreones; pero sol, en fin, que aparecía para esparcir luces y sombras por entre aquellos solitarios muros, visitados apenas por las aves de rapiña.

Subimos, pues, al castillo; trepamos hasta el más empinado torreón, y desde allí contemplamos un bonito panorama: á nuestros pies, la vía férrea, por donde corría el tren para Zaragoza; más allá la Villa, con sus casitas blancas, coronadas de tejas encarnadas; al Norte, los campos de Castilblanco y Jirueque; al Este, los de Villanueva y Mira el Río; al Sud, los de Membrillera y Carrascosa; y al Oeste, los de Bujalaro; y por todas estas inmensas campiñas, árboles, casitas, ruinas, y allá á lo lejos, como término del paisaje, cimientos, caseríos de los pueblos citados, poniendo fin á este pintoresco panorama, propio del pincel de Espinós, ó de Villamil; ¡qué bello cuadro! ¡Cómo se ensancha el espíritu en aquel dilatado horizonte!

\*\*

Descendimos del castillo apuntando en nuestra cartera las anteriores impresiones, y penetramos poco después en la Villa, encontrándonos á muy poco frente á la casa llamada de *Las Cadenas*. El recuerdo de este edificio data de principios del siglo XVIII.

El 15 de Febrero de 1701, llegó á Jadraque, de paso para Madrid, Felipe V. Venía de Irún, acompañado de suntuoso séquito, aposentándose en la expresada casa de *Las Cadenas*, hasta el siguiente día en que continuó su viaje al convento de Sopetrán,

donde comió para seguir á Madrid. El honor que por aquellos tiempos recibían los ricos de provincia dando alojamiento en sus casas á los reyes, era grande; tanto, que para perpetuar tan alta honra colgaban en el portal de la casa unas pesadas cadenas de hierro, pendientes de grandes garfios.

Aunque la Constitución de 1808 acabó con estas cosas tan ridículas, aún quedan de ellas, si no las cadenas, los garfios que sostenían estos signos que el pueblo tomó como símbolos de los poderes absolutos. Al advenimiento del sistema constitucional, grandes manifestaciones populares se hacían ante portales que ostentaban dichos símbolos, al grito de: ¡viva la Constitución! ¡abajo las cadenas! no sin que costasen alguna sangre en inocentes desahogos que el pueblo se permitía, en desagravio, sin duda, de lo que había sufrido durante el antiguo régimen.

Andando paso tras paso, por las calles de Jadraque, siempre con el bueno del Sr. Contreras, dimos en la casa solariega de los señores Verdugos, pertenecientes á la familia más noble de la villa. Esta casa, guarda, realmente, recuerdos históricos, porque á ella va unida los nombres del ilustre D. Gaspar Melchor de Jovellanos, y del célebre D. Francisco de Goya y Luciani, eminente hombre de Estado, el primero, de la corte de Carlos III, y pintor esclarecido el segundo, en la época de Carlos IV.

Jovellanos fué íntimo de la casa de los Verdugos, en compañía de quienes pasaba largas temporadas. Existe aún el gabinete llamado de Jovellanos, por ser el que él habitaba. Esta habitación está adornada de pinturas del peor gusto, trabajo del secretario del Ministerio de Carlos III, que para obras de arte conoce, á juzgar por la muestra, que no era tan hábil como para conservar los secretos de su señor. Se cree que fueron pintadas en 1765, tres años antes del destierro de Jovellanos á la Cartuja de Mallor.

Cinco tomos forman las obras del eminente Jovellanos: el primero, comprenden sus escritos sobre legislación; el segundo, sobre instrucción pública; el tercero, sobre geografía, historia, hacienda, nobles artes, antigüedades y literatura; cuarto, sobre industria y comercio, y el quinto, sus Memorias y la media del *Delincuente honrado*. La mayoría de estos trabajos los escribió en la casa de los Verdugos. El gabinete que en ésta se conservó el nombre de «Jovellanos», es donde el célebre Ministro de Gracia y Justicia, á quien Godoy logró anular por las intrigas palaciegas su tiempo, pensara estos trabajos científicos y literarios que inmortalizan el nombre del autor de la *Ley agraria*, muerto en 1810, si no el olvido, casi en la indiferencia del pueblo español, á quien quedará de todos los adelantos cien-



13. Vestido para playa.

la frontera de Aragon, y en cuyo sitio había de terminar nuestra expedición, aunque no nuestro libro, porque éste aún puede decirse que va por los comienzos.

NICOLÁS DIAZ Y PÉREZ.

Publicamos con sumo gusto el siguiente artículo, por ser obra de un niño de once años. Es la blanca flor que corona los árboles, anunciando los sazonados frutos del estío. ¡Ojalá que se realicen todas las esperanzas encerradas en esta primera página!



4. Vestido para niño.

### «RICOS Y POBRES.

«Qué diferencia tan notable de una palabra á otra; qué palabra tan risueña *rico* para toda la humanidad; todos volvemos los ojos á los opulentos, ninguno hacía los pobres, lo que es bien fácil de demostrar con un ejemplo práctico: cuando alguien nos dirige la palabra, nos volvemos instintivamente para ver qué clase de traje lleva, más bien que para examinar su persona; si vemos que viste bien, le saludamos afable y atentamente; si, por el contrario, viste mal, apenas le contestamos, y si lo hacemos, es con una frialdad

tíficos y literarios que ya poseían las demas naciones, cuando España aún no estaba preparada á recibir tanto bien. ¡Pobre Jovellanos, víctima de un pueblo ignorante y de la corrupción de una corte enlodada por los vicios más abominables!

\*\*

Pero la casa de los Verdugos en Jadraque guarda otro recuerdo, que, áun siendo de Jovellanos, pertenece á otro génio ilustre de sus tiempos: el retrato de este hombre de Estado, por Goya. Es de un tamaño regular, y en él aparece Jovellanos sentado en un sillón, apoyado un brazo en la mesa de su escritorio.

Como todas las obras de Goya, es notable y tiene más importancia que todas las suyas, porque pertenece á la época de sus comienzos en la pintura. Es indudablemente este retrato de 1788 á 90, anteriores, por tanto, á los de la familia real de Carlos IV, que existen en el Museo del Prado. Contaba, pues, Goya, 44 años á lo sumo, cuando hizo este retrato, por encargo de los señores de Verdugo, obra que debiera estar en el Museo del Prado, no tanto porque figurase en él el retrato del eminente hombre de Estado que tanto nombre dió á Carlos III, como porque contase otro más la sala de retratos de Goya, tan rica ya en trabajos de este ilustre pintor, gloria de todos los de su tiempo. Pero lo mejor del caso, que este retrato es una noticia nueva para los eruditos. Ningún biógrafo de Goya lo cita; ninguno de los que escribieron de Jovellanos habla de él. Por lo que es de suponer que esta obra está ignorada para los amantes del arte y es desconocida de los eruditos. Desde hoy no será nueva para unos y otros, y todos nos agradecerán este descubrimiento que ha de tener inmediata resonancia en el Catálogo de las obras del célebre pintor que hace popular las escenas de la guerra de la Independencia, no menos que sus retratos y sus epigramas mordaces.

Hablando de Jovellanos, de Goya, y de su cuadro en la casa de los Verdugos, nos dirigimos á la de nuestro amigo Contreras, para almorzar y preparar nuestra marcha á Sigüenza, con dirección á Santa María de Huerta, en



11 y 12. Trajes para casino.



que hiere como una flecha el corazón del desgraciado, pues no hay cosa tan eficaz para envenenar sus entrañas, como contestarle con desprecio. ¿Por qué, cruel sociedad, por qué eres tan dura con los pobres, tan cortés con los ricos? ¿Por qué?

«¿No nos dice nuestra santa madre la Iglesia, en su doctrina santísima, mirad á todos los hombres como á vuestros hermanos? ¿No sabemos todos los cristianos, que estos principios los dictó el Redentor de los hombres, el Salvador, el Glorificador, el por mil causas divino Jesucristo? Pues si desobedecemos uno de los mayores deberes que nos impone, ¿cómo nos atrevemos á pedir nos conceda toda clase de felicidades? Sólo siendo infinitamente bueno, principio y fin de todas las cosas, puede concedernos lo que con tan pocos méritos le pedimos.

«Pero, ¿cómo queremos recoger un fruto en la otra vida, si desatendemos tan en alto grado al Señor, Criador y Salvador nuestro? ¿Cómo queremos no tener enemigos en la tierra? ¿Por qué en vez de ahondar las heridas al enfermo, como hacemos, por qué no se las cicatrizamos? ¿Por qué en vez de acongojar al afligido, no le consolamos? ¿Por qué?... Responded. ¡Ah! escuchad mis súplicas: enseñad á vuestros hijos; enseñadles á respetar á las personas mayores; enseñadles también á no hacer distinción de trajes, y enseñadles, por último, las virtudes del alma, las virtudes espirituales, que son las principales; pero enseñadles de una manera que queden esculpidas perpétuamente en su corazón, para que las generaciones venideras sean más felices que nosotros.

LUIS OLTRA Y GARCÍA.

## LOS JUICIOS DEL MUNDO

NOVELA ORIGINAL

de

ANGELA GRASSI

X.

César y Alvarez: el vencedor y el vencido de la batalla de Veraguas, habían anudado los lazos de una de aquellas amistades que nos son siempre fieles en la vida, y que no nos abandonan ni aún en el sepulcro.

César, con la nobleza de su corazón, había buscado al vencido después del triunfo, y habiéndolo hallado moribundo en el lecho del dolor, sin más consuelo que los amantes cuidados de su madre, se había constituido su enfermero, y había pasado á su cabecera aquellas horas que debía haber pasado entre la embriaguez de la victoria. Pero su corazón estaba más satisfecho así: su modestia no le permitía ofrecerse en espectáculo á los vitores del vulgo, ni á los cumplimientos estudiados de la nobleza.

Había hecho la guerra por servir á una noble causa, había fraternizado con sus bruscos compañeros; pero los dorados salones le ahogaban, y la atmósfera palaciega comprimía su corazón.

Allí, entre aquella anciana y aquel moribundo, se encontraba bien: le parecía que estaba prosiguiendo su beneficiosa obra.

Y volvía por la mañana, y volvía por la tarde, volvía por la noche, pasaba la existencia con aquellos dos amantes seres, que derramaban lágrimas verdaderas al divisarle y que le ofrecían los tesoros de su amistad, con una sencillez encantadora.

Y cuando el pobre herido, ya convaleciente, pudo dar algunos paseos por el jardín, era siempre apoyado en el brazo de César; cuando distraía su soledad con alguna grata lectura, era también siempre César quien leía. Y en cambio, madre é hijo le llenaban de bendiciones, y César se sentía feliz, porque hasta entonces había carecido de amor y de familia.

Aquel fué el único apartado de gloria de su vida, los únicos momentos de felicidad que había experimentado sobre la tierra, en donde había vagado hasta entonces sólo y sin afectos. Como un rayo de sol, como una gota de rocío para la pobre flor marchita, aquella amistad era el bálsamo que venía á vivificar su penosa existencia.

Enrique Alvarez era español y había pasado su juventud en Madrid. Tenía una instrucción vasta, un talento no común, y, sobre todo, una sensibilidad caballeresca. Era ardiente, apasionado y entusiasta. Su conversación, por lo tanto, era amena; instruía y deleitaba al mismo tiempo.

César, que sólo poseía un corazón lleno de amor y un talento espontáneo; César, que cuanto sabía había tenido que estudiarlo en el libro de la naturaleza y en el libro práctico de la vida, formó de aquel hombre su ídolo, y lo escuchaba absorto y embebecido, prefiriendo el placer de estar con él, á todos los placeres de la tierra.

Aficionóse al estudio, y se aficionó con tal pasión, que pasaba estudiando noche y día.

Pero aquel saber rápido, y casi pudiera decirse incompleto, aquellos nuevos mundos que la ciencia mostró repentinamente á sus asombrados ojos, despertaron en su alma una insaciable sed de saber, de ver nuevos y dilatados horizontes, de estudiar otros usos y costumbres.

Este afán, este deseo, propio de su naturaleza ardorosa, de su imaginación romanesca, se apoderó de él en tales términos, que pronto constituyó su único pensamiento.

Vendió la mina, que tan rápidamente le había enriquecido, á sus compañeros de explotación, y emprendió su viaje, jurando á Alvarez y á su madre que volvería muy en breve.

Visitó las principales ciudades de Europa, se detuvo en París y Londres, y sobre todo en la bella Venecia, la ciudad de las misteriosas aventuras, que tanta analogía tenía con su carácter soñador y poético.

Por fin vino á España, en donde quizás le sería dado resolver el problema de su vida.

Pero carecía de indicios que pudiesen guiarle en sus indagaciones, y pronto los placeres turbulentos que le ofrecía Madrid y sus borrascosos amores le hicieron dar al olvido amigos, familia y cuanto existía sobre la tierra.

Revivieron, no obstante, al ver á Alvarez, sus dulces recuerdos de otro tiempo, y su corazón se inundó de indecible júbilo.

¿Pero cómo hallaba á su amigo tan impensadamente y en circunstancias tan extrañas?

Graves debían ser las vicisitudes por que había pasado, y César se confirmó en esta idea, cuando vió la fachada súa y ruinosa de la casa en donde habitaba; cuando al bajar del coche, tuvo que subir por una escalera tortuosa, cuyos peldaños estaban medio derruidos, cuyos pasamanos eran de cuerdas. Entonces sintió oprimirse el corazón, y prorumpió, á pesar suyo, en mal comprimidos sollozos, exclamando:

—¿Qué ingrato soy! ¿Yo, en medio de la pompa! ¡vosotros, en medio de la más dura estrechez! ¡Y yo, que me atrevía á llamarte hermano, que llamaba madre á la que te dió la vida!

¡Ingrato! ¡ingrato!

Y presa de la más viva indignación contra sí mismo, empezó á golpearse la frente con ambas manos.

Enrique se detuvo en medio de la lóbrega escalera, pasó el brazo alrededor del cuello de su amigo, apoyó la cabeza de éste sobre su corazón, que palpitaba vivamente, y dejó caer sobre su rostro lágrimas de gratitud y de ternura.

—¿Yo también he sido egoísta! murmuró en voz baja. No era tan rigurosa mi prisión, que no hubiese podido enviarte dos líneas participándote mi suerte. Quise guardar para mí todo el dolor... ¡Te amaba tanto, y sentía emponzoñar tu dicha!

César no pudo responder, pero sus labios se unieron á los de Enrique, y un prolongado beso selló de nuevo aquella amistad ardiente é indisoluble.

—Basta, basta, dijo Enrique enjugándose prontamente los ojos; seamos hombres.

Vas á ver á mi madre, y es preciso que no flaquees tu valor.

¡Ha sufrido tanto la pobrecilla!

Y Enrique, hablando así, dió vuelta á la llave

que estaba en la cerradura, y entró el primero en el miserable recinto.

Componíase éste de una sola estancia, cuyo mueblaje consistía en una cama, una mesa y unas cuantas sillas de paja. Recibía la luz por una ventanita, que más bien parecía tronera, y que estaba cubierta con una cortinilla de percal para impedir que el aire entrara en el aposento.

Enrique se adelantó de puntillas, pero aún no había dado dos pasos, cuando una voz débil y cascada preguntó con inquietud:

—¿Quién está ahí?

—¡Soy yo, madre mía! dijo Enrique.

—¿Me traes algo? ¡estoy desfallecida!

—¡Sí, madre mía, os traigo socorros y consuelos!

—¿Has visto al rey?

—¡Oh, no, mejor que eso, porque he hallado á un antiguo amigo!

—¿Un amigo!

—Que está deseando arrojarse en vuestros brazos.

Enrique empujó á César hacia el lecho; pero aunque la anciana había procurado incorporarse, no pudo reconocerle.

—¡Ay! exclamó con tristeza; ¡mis ojos, debilitados por el llanto y las vigias, apenas perciben los objetos, y no distingo vuestra fisonomía...!

—¡Madre! balbuceó César no pudiendo contener su emoción...

—Yo conozco esa voz... ¡es de él...! ¡César...! ¡César...! ¡hijo mío!

César estaba ya en sus brazos colmándola de caricias.

¿Cómo expresar en el torpe lenguaje de los hombres, las emociones celestes de aquel dichoso instante! Los tres se confundieron durante largo tiempo en un solo abrazo, y no se oía más que el rumor de sus besos y sollozos. Luego, cuando empezaron á hablar, lo hicieron los tres á un tiempo, preguntando y respondiendo, sin aguardar la pregunta ni la respuesta.

De repente doña Ana, que así se llamaba la madre de Enrique, dejó caer la cabeza sobre el hombro de su hijo adoptivo.

Ambos jóvenes, vueltos repentinamente á la realidad, lanzaron un grito de espanto...

—¡Insensato! exclamó Enrique consternado; la dejé desfalleciendo, y he vuelto sin nada que darme.

César depuso con santo respeto la inanimada cabeza sobre la almohada, y se abalanzó á la puerta.

—¿Dónde vas? preguntó Enrique con angustia; ¡ay, no me dejes!

—¡Voy á buscar provisiones...! ¡no soy su hijo? ¡no soy tu hermano?

Y se lanzó fuera de la estancia.

Doña Ana volvió en sí, y su primer cuidado, al recobrar sus sentidos, fué buscar á aquel segundo hijo tan amado.

—¡Volverá! la dijo Enrique sonriendo al comprender su mirada.

—¡No nos ha olvidado! ¡Es siempre el mismo! murmuró la enferma.

—¡Siempre el mismo! ¡noble y generoso siempre! exclamó Enrique con exaltación. ¡No me había conocido, cuando desesperado imploré una limosna, y fué el único que se abalanzó á socorrerme...

Mientras hablaban así, Enrique fué á buscar algunos sarmientos, y colocándolos en la chimenea, que estaba en un rincón, encendió el fuego.

Luego descolgó su espada, pendiente de la pared, y la hizo servir de pala y de tenazas.

César le sorprendió en esta ocupación.

—¿Cómo! exclamó con disgusto; ¡tú aventando el fuego! ¡y tu espada vencedora dedicada á tan bajos oficios!

—El mundo es un sainete, amigo mío, respondió Enrique sonriendo; ¡si creerás que estás menos ridículo tú, con tu uniforme bordado, y llevando debajo del brazo el pan y una porción de envoltorios...

César se echó á reír.



—No obstante, repuso el primero con una amargura que trataba en vano de disimular. Esta espada y mi madre son las dos fieles compañeras que no me han abandonado en la desdicha. ¡Pobre espada mía, desconocida y postergada! ¡Pero vamos á comer! Has traído hambres, y casi es inútil el fuego.

—¡Aquí á mi lado, dijo doña Ana, como en otro tiempo!

Pusieron la mesa junto á la cama. Colocaron sobre ella las viandas, que Enrique creyó conveniente calentar, y César completó el banquete con dos botellas de vino.

—Comerás con nosotros, dijo Enrique ofreciéndole una silla, y nos contarás tus aventuras.

—Antes las tuyas, respondió el joven sonriendo; eres mayor de edad, y me debes el ejemplo.

Los tres comieron con aquella expansiva alegría que comunica la satisfacción del alma, y también las largas y penosas privaciones.

Algunos vasos del espirituoso licor electrizaron los ánimos, y era casi ya de noche cuando terminaron su suculento banquete.

Entonces César pidió la historia prometida.

—Mi historia se divide en dos, dijo Enrique alegremente: una que tú ignoras é ignorará siempre el mundo mientras viva, y otra que empieza desde nuestra separación, y es la que voy á referirte.

No te callo la primera por falta de confianza, sino porque su relato nos entristecería. Sólo te diré lo que no te he dicho antes de ahora, y es, que el apellido que uso es el de mi madre, forzándome la desgracia á renunciar al de mi padre; y que perdida para siempre la paz del alma y la esperanza en el porvenir, dejé á España y fui á América sin más bienes que mi espada. Pobres aventureros, ambos llegamos al mismo grado de esplendor por distintos medios y diferentes caminos. Yo peleaba bajo las banderas de un rey á quien no debía amar, y tú á la cabeza de los insurgentes. Es verdad que yo era un hombre y tú un niño; pero esto no impidió que me vencieras y ofuscaras mi brillante estrella. Pero vamos á mi historia, que es casi idéntica á la tuya.

(Se continuará)

Hemos recibido el núm. 140 de la acreditada *Revista Popular de Conocimientos Útiles*, que con tanta aceptación se publica en Madrid; dicho número está dedicado á la explicación detallada de las instalaciones que componen la *Exposición de Minería*. Consta de doble número de páginas que los anteriores y de un plano por separado, en el que se detalla claramente el sitio que ocupa cada instalación.

Recomendamos eficazmente esta *Revista* á los que visiten la Exposición, en la seguridad de que han de agradecerémoslo.

Se suscribe en la Administración, calle del Doctor Fourquet, núm. 7, Madrid, y regala á los suscritores

de año cuatro tomos, á elegir de los que haya publicados, de la *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada* (excepto los *Diccionarios*), dos al de seis meses y uno al de trimestre.—Número suelto, 2 rs.

#### PATRONES CORTADOS.

La suscritora que desee *patrones á su medida*, señalará la figura á que se refiere, y remitirá las siguientes medidas, en centímetros: *largo del tallo; alto del costadillo por debajo del brazo; circunferencia del pecho y de la cintura; ancho de la espalda entre hombro y hombro, y largo del brazo*. Para las batas ó faldas, el largo de la cintura al suelo.

	Pesetas.
Por una túnica ó polonesa.....	1,50
Por una bata de cola.....	2 "
Chaqueta.....	1,50
Talma ó manteleta.....	1,25
Visitas.....	1,50
Trajes de niño (completos).....	2 "
Pardesús id. id.....	1 "
Faldas ó sobrefaldas.....	1,50
Chambra.....	1,50
Peinador.....	1,25
Camisolas de hombre.....	1 "
Calzoncillos.....	1 "
Pantalones de señora.....	1 "

Las que deseen explicaciones sobre el modo de armar las prendas, remitirán un sello de correos de 15 cént., para obtener contestación.

A los pedidos acompañarán el importe de ellos, en libranzas del Giro mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de Correos.

Los *patrones* se remitirán francos de porte. La Empresa no responde de los extravíos de aquéllos: para evitarlos, se certificarán, siempre que á los pedidos acompañe su importe.

Las suscriptoras de Madrid presentarán, con los pedidos, el recibo de suscripción al *CORREO DE LA MODA*, ó á la *RIQUEZA DEL HOGAR*. Las no suscriptoras abonarán el doble de los precios marcados.

#### CORRESPONDENCIA

##### ADMINISTRATIVA.

*Coruña*.—A. M.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.º de Mayo.—Se remiten los números publicados.

*Laguna*.—M. G. G. de M. de A.—Recibido 14 ptas. para pago del año de suscripción que se le está sirviendo.

*Las Palmas*.—L. S. U.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.º de Junio, para D.ª D. A.—Se remite el número publicado.

*Agosto*.—J. J.—Se le remite el número extraviado y tomo que pide.

*Corral de Calatrava*.—D. C.—Se le remiten los 2 números extraviados.

*Valencia*.—A. B.—Recibido el saldo de su pedido de 6 meses de suscripción, desde 1.º de Junio.—Se remite el número publicado y 2 tomos de regalo.

*Gibraltar*.—E. N. E.—Se le remiten el número publicado y 2 tomos de regalo.

*Sevilla*.—H. de F.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.º de Junio, para D.ª A. M. T.—Se remite el número publicado.

*Valencia*.—F. A.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.º de Junio, para D.ª E. M. de O.

*Vigo*.—J. P.—Tomada nota de un año de suscripción, desde 1.º de Junio, para D. P. B., y se remiten á V. los 32 tomos que corresponden á las 8 suscripciones que tiene pedidas.

*Celanova*.—G. M. B.—Recibido el importe de 3 meses de suscripción, desde 1.º de Mayo.—Se remiten los números publicados.

*Orense*.—S. P.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.º de Junio, para D.ª M. de la C. A. de P.

*Gijón*.—C. y C.—Recibido el saldo de su pedido de 3 meses de suscripción, desde 1.º de Junio.—Se remite el número publicado.

*Burgos*.—C. A.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.º de Junio, para D.ª J. R.—Se remite el número publicado.

*Cartagena*.—B. M. G.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.º de Junio, para D.ª A. L.

*Palencia*.—E. D. Q.—Se remiten los 2 tomos de regalo extraviados en correos.

#### CASA EDITORIAL DE GREGORIO ESTRADA DOCTOR FOURQUET, 7, MADRID

#### REVISTA

#### POPULAR DE CONOCIMIENTOS ÚTILES

Precios de suscripción: Un año, 40 rs.—Seis meses, 22.—Tres meses, 12.

#### BIBLIOTECA

#### ENCICLOPÉDICA POPULAR ILUSTRADA

#### 64 tomos publicados

Por suscripción, á 4 rs. tomo en rústica, y á 6 en tela.—Tomo sueltos, á 6 y 8 rs., respectivamente.

#### EL CORREO DE LA MODA

##### PERIÓDICO ILUSTRADO DE MODAS, LABORES Y LITERATURA.

El más útil y más barato de cuantos se publican de su género. Tiene cuatro ediciones.

Precios de suscripción en Madrid: 1.ª edición, un año, 30 pesetas; seis meses 15,50; tres meses 8; un mes 3.—2.ª id., un año 18; seis meses 9,50; tres meses 5; un mes 2.—3.ª id., un año 13; seis meses 7; tres meses 3,75; un mes 1,25.—4.ª id., un año 26; seis meses 13,50; tres meses 7; un mes 2,50.

#### EL CORREO DE LA MODA

##### EDICION ESPECIAL PARA SASTRES

Precios de suscripción: *Grande edición*.—En Madrid: Un año 13 pesetas 50 cént.—En Provincias y Portugal: Un año 15 pesetas.

#### LA RIQUEZA DEL HOGAR

##### REVISTA ILUSTRADA

DE LABORES DE AGUJA, CROCHET, MALLA, ENCAJE INGLÉS, BORDADOS, FLORES Y CORTE Y CONFECCION DE ROPA BLANCA

Precios de suscripción: Por un año (Madrid y provincias), 40 reales.—Por seis meses (id. id.), 22.—Por tres meses (id. id.), 12.—Un número suelto, 2.

REGALOS.—A todo suscriptor á la *Revista Popular de Conocimientos Útiles*, *Correo de la Moda* (edición de señoras); *Correo de la Moda* (edición de sastres), y *La Riqueza del Hogar*, se les regala, por un año, 4 tomos á elegir de los que haya publicados de la *Biblioteca*, 2 al de 6 meses y 1 al de trimestre salvo de los *Diccionarios*.

#### DICCIONARIO POPULAR

#### DE LA LENGUA CASTELLANA

DE FELIPE PICATOSTE

Precio: 5 pesetas

Se vende en la Administración, calle del Doctor Fourquet, número 7, Madrid.

## AGUA DE SAN LORENZO

CON MARCA DE FABRICA GARANTIZADA POR EL GOBIERNO.

Cura infaliblemente las llagas y úlceras de cualquier procedencia, las heridas de todas clases, los dolores reumáticos, las contusiones, las jaquecas más rebeldes, las quemaduras y hemorragias, sujetándose para su uso al prospecto que se une á cada frasco.—Son muy repetidas las curaciones hechas con este poderoso descubrimiento, que pueden comprobarse.

Se vende por mayor en casa de D. Melchor García, Tetuan, 15, Madrid, y por menor, en las principales farmacias de la Península y Ultramar, al precio de 3 pesetas frasco.

## À LAS SOLTERAS

Receta para casarse: imitar en todo á la protagonista Beatriz, de la preciosa é interesantísima novela *Los Celos de una Reina*. Se vende en la Administración, Atocha, 125 entresuelo.

#### LOS DOS FRANCOS

Vinos y licores nacionales y extranjeros. Especialidad en los de mesa á 9 pesetas arroba.

Se sirven los pedidos á domicilio.

39, LIBERTAD, 39

#### SOCIEDAD GENERAL

DE

#### ANUNCIOS DE ESPAÑA

Esta Sociedad tiene el honor de anunciar al público, que en sus oficinas se reciben anuncios, reclamos y hechos varios para sus periódicos de Madrid y provincias, recibiendo también para los de todos los países de Europa, de Asia, América, Oceanía, Australia y la India.

Oficinas: Calle del Príncipe, 27

SUCURSAL EN BARCELONA

Bajada de Cervantes, 4.

#### SE SIRVE Á DOMICILIO

á 25 céntimos, sifon de Agua de Seltz. Preciados, 78, fábrica.

## Dr. GOÑI

Especialista en las vías urinarias y matriz. Montera, 5, segundo.

#### AL PÚBLICO

Se acaba de recibir un gran surtido de sillas, sillones, sofás, banquetas de piano y recibimiento en el *Bazar de Sillería de madera encurvada* de Thonet hermanos, Plaza del Angel, 10, Madrid.

## Premiados en 20 exposiciones. CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ

Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial

Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces de los más ricos que se elaboran en París. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos.

## VAPORES-CORREOS DEL MARQUÉS DE CAMPO

Líneas regulares de Asia, Africa, América y Oceanía. Viajes redondos mensuales en día fijo.

*Línea de Filipinas*.—De Liverpool á la Coruña, Vigo, Cádiz, Cartagena, Valencia, Barcelona, Port-Said, Suez, Aden, Punta de Gales, Singapur, y Manila. El vapor BARCELONA (100. A. 1. Lloyd), saldrá del puerto de Barcelona el 1.º de Julio. Admite carga y pasajeros para los de Port-Said, Suez, Aden, Punta de Gales, Singapur y Manila.

*Línea Transatlántica*.—De Santander á Coruña, Vigo, Puerto-Rico, Habana y Veracruz. El vapor REINA MERCEDES (100. A. 1. Lloyd), saldrá de Santander para dichos puertos el 18 de Junio, admitiendo carga y pasajeros para los mismos, como para los de Nuevas Gibara, Baracoa, Santo Domingo, Santiago de Cuba, Puerto-Príncipe, La Guaira, Puerto-Plata, Aguadilla, Ponce, Mayagüez, Saint-Thomas, Kingston, Santa Marta, Lincoln, Barranquilla, Sabanailla y Colon.

El 30 de Junio del corriente año saldrá de Liverpool, cumpliendo el anterior itinerario, el vapor-correo SAN AGUSTIN (100. A. 1. Lloyd) admitiendo carga y pasajeros para los puertos mencionados en el mismo.

#### COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio.

#### TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA

CHOCOLATES, CAFÉS, TÉS Y BOMBONES

Depósito: Mayor 18 y 20, Sucursal, Montera, 8.—Madrid





14 y 15. Trajes para baile.



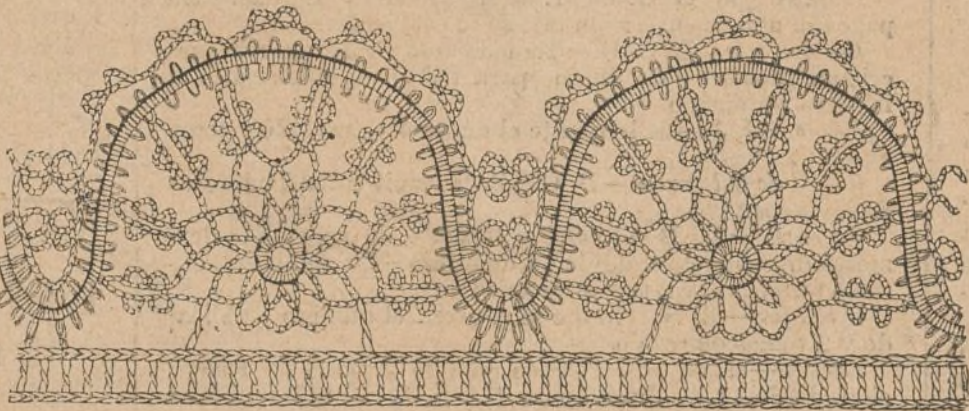
16 y 17. Trajes para paseo.

## EXPLICACION DEL FIGURIN 1.554.

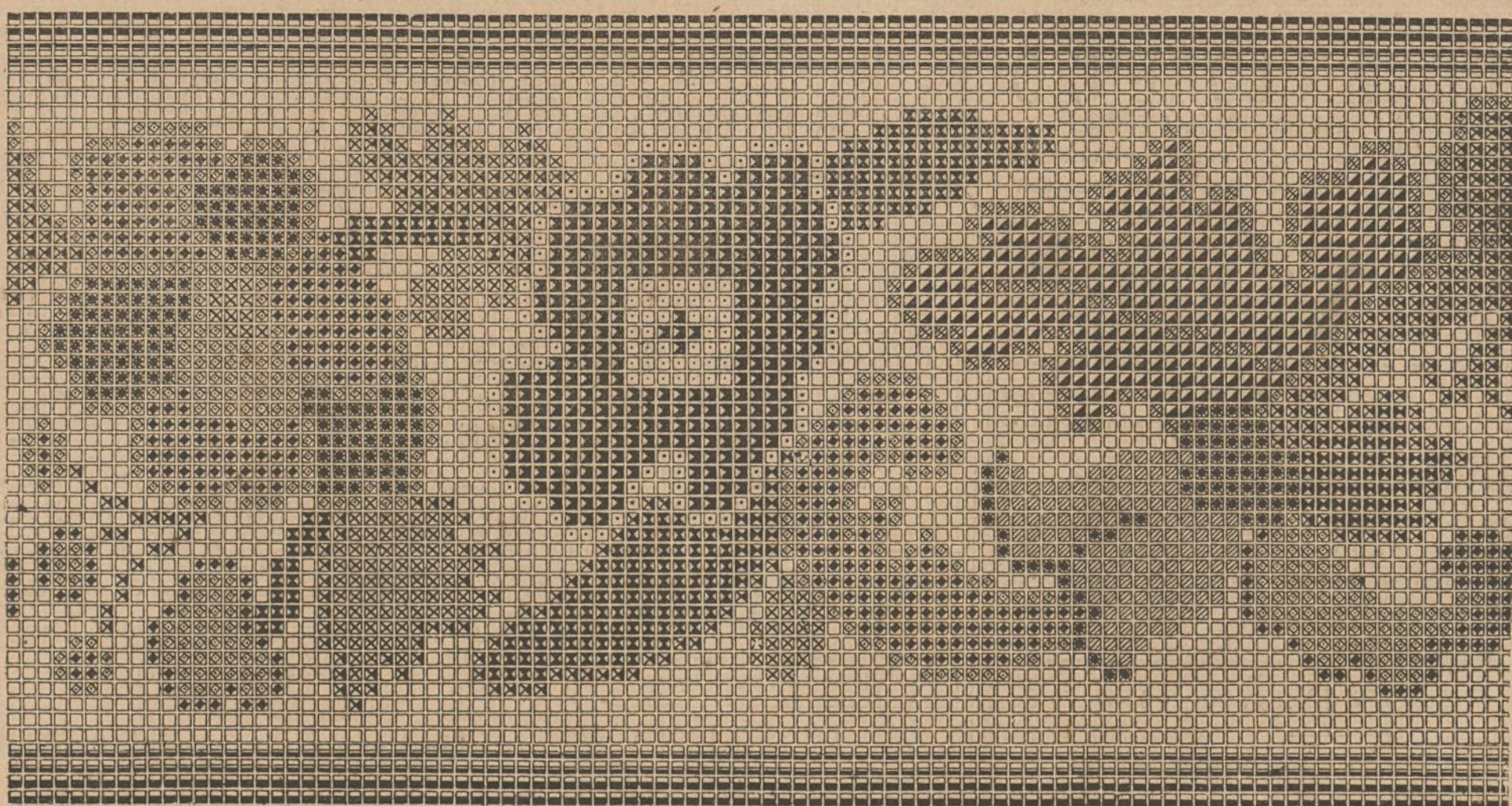
## TRAJES DE VERANO.

FIG. 1.<sup>a</sup> Traje de foulard, fondo marfil, y florecitas azules.—La falda es de foulard marfil, liso, cubierta de volantes del mismo foulard, bordados. Túnica de florecitas terminada en punta por delante, y recogida en los costados con lazo cascada de cinta azul. Por detrás, pouf

muy largo, del que bajan dos paños casi hasta el extremo de la falda, también de la tela floreada. Cuerpo de peto por delante, y aldetas por detrás, guarnecido con un volante bordado. Lazo y cinta azul en el escote, y lazo á la terminación de la man-



18. Puntilla de crochet y trencilla cluny.



negro

3 verdes

3 azules

16. Tira bordada en tapicería

3 grana

blanco

Las Sras. Suscriptoras á la 1.<sup>a</sup> Edición recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1.554.

Editor-propietario, Gregorio Estrada.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Administración: Doctor Fourquet, 7, Madrid.

ga; ruche blanca. Sombrero de paja color nítia, con el borde forrado por dentro de terciopelo azul, y adornado encima con plumas fresa, sujetas con una hebilla.

FIG. 2.<sup>a</sup> Traje de velo color beige, y surah escocés fondo nítia.—Falda lisa de tela escocesa, cortada por delante con un plisé de la tela lisa.

Túnica cruzada por delante, formando punta en los costados y recogida atrás en

pouf, mezclada con la tela escocesa. Cuerpo terminado por atrás con una aldetas plegada en dobles tablas, y formando dos puntas por delante. Plastron, cuello y carteras de las mangas, de surah escocés. Cuello y chorrera de encaje blanco.